

Discurso del autor en la presentación del libro
POLÍTICAS COMPARADAS DE CONOCIMIENTO Y BIENESTAR EN SEIS
PAÍSES SUDAMERICANOS

XXIIIª Feria Internacional de Libro
Campo Ferial Chuquiago Marka

La Paz, viernes 10 de agosto de 2018
Salón Néstor Taboada Terán

Buenas noches. Saludo al Presidente del Colegio Departamental de Politólogos de La Paz que ha gestionado este evento, el Lic. Ludwig Valverde Botello; a los invitados, el Dr. Diego Ayo Saucedo, Iván Arandía, Carlos Cordero y, especialmente, a mi estimado amigo y admirado profesor, el Dr. Enrique Ipiña Melgar que gentilmente ha aceptado verter sus generosas palabras comentando mis últimas publicaciones.

Señoras y señores:

Hace un año exactamente, en la vigésimo segunda Feria Internacional del Libro en este mismo recinto, presenté el segundo tomo de mi trilogía sobre conocimiento y bienestar. Un mes después, en la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, presenté el primer tomo de la trilogía. Hoy, al transmitirles algunas palabras sobre el tercer tomo, después de seis años de trabajo arduo, completo la colección. Creo que mis tres libros, hablan de *lo político*; es decir, sobre lo que pragmáticamente se entiende como el conjunto de tópicos de interés social que pueden ser tratados y decididos de manera colectiva. Y al parecer, no hay otro asunto de mayor interés colectivo que el *bienestar* de la población.

Mi colección de tres volúmenes se forma con el primero dedicado a la discusión de temas teóricos y conceptuales; el segundo muestra los resultados del enfoque cualitativo; en tanto que el tercer y último volumen expone el producto de la investigación cuantitativa de varios años. Los tres tomos enfatizan que hoy más que en cualquier otro momento de la historia, el potencial del factor humano debe ser apreciado y formado. Sin embargo, en Bolivia, investigar, publicar, ser leído, criticado o encomiado resulta poco menos que un despropósito. Mentes ignaras encaramadas en el poder desconocen cuando no combaten y subvaloran cualquier esfuerzo científico, artístico, literario o intelectual, y más si genera alguna sospecha de ser aun ligeramente crítico de la sociedad y el gobierno. Así, nuestro entorno no toma en cuenta o niega la discusión sobre *lo político*, perfilándose tendenciosamente por la senda de la manipulación artera y mediocre.

Aquí, en lugar de auspiciar y premiar, promocionar y becar; ha cundido la ignorancia que sospecha de cualquier conocimiento, ante el que genera trabas burocráticas, sanciones y calumnias. Abundan las falacias, criticándose al hombre pero no a sus ideas; se multiplican los lugares comunes que denigran, desvaloran, menosprecian y ningunean. La igualdad se ha convertido en el rasero de la mediocridad y en la única medida que condena a todos a la extrema pobreza intelectual. Y si algún libro trata *lo político*, peor.

Para hablar –es decir, *escribir*– sobre lo político, me parece conveniente no tener rémoras partidarias; así, lo que alguien piense podría adquirir autoridad moral; ostentar integridad

si el discurso no es pisoteado por su práctica inconsecuente; y ser digno si no le guía cualesquiera intereses prosaicos. Entre otras cosas, mi colección critica la instrumentación astuta de las decisiones políticas, implora porque cambie la postración de la educación, denuncia las estrategias violentas y las políticas que dañan irreparablemente el medioambiente, acusa la falta de atención de las necesidades vitales de amplios sectores de la población boliviana y se lamenta porque no cambia la tendencia de la ciencia: deshumaniza, banaliza al ser humano, aviva la tecnología y viabiliza el embrutecimiento masivo negando la información diversa y el conocimiento libre.

Después de la cuarta revolución industrial y en medio de la sexta ola política y científica, es indispensable responder a los desafíos globales para coadyuvar a encontrar soluciones a las demandas de salud de calidad, alimentos sostenibles, comunicaciones y transporte con equidad, comprensión crítica de la realidad, construcción de instituciones democráticas, respeto a los derechos humanos, cumplimiento de obligaciones cívicas y amplitud de ejercicio de la libertad, el pluralismo, la información y la transparencia.

Mi colección muestra con una amplia base empírica, cualitativa y cuantitativa, que el ascenso exponencial de las economías desarrolladas se da por la *subsidiariedad científica*. Este concepto, junto a otros dos, constituye mi aporte teórico a las ciencias políticas, particularmente al campo sectorial de las políticas educativas, científicas, tecnológicas y de innovación. Tres conceptos, la *subsidiariedad científica*, la *innovación residual* y la *antinomía tecnológica* -construidos con base en 21 entrevistas y el procesamiento de doce mil datos de panel- dan cuenta de las aporías del presente.

La *subsidiariedad científica* refiere la condición de los países subdesarrollados, tecnológicamente dependientes y con escasas expectativas de desplegar educación científica y conocimiento de punta, comparados con las economías de alto crecimiento y avance tecnológico. Los tres conceptos asumen la teoría de los ciclos frente a la teoría de la convergencia y la visión de progreso lineal. Muestran que abogar por la igualdad de producción tecnológica es retórico, en tanto que las diferencias y demarcaciones subsisten adquiriendo la tecnología militar el máximo poder y secretismo. A contrahío, el bienestar social y la calidad de vida de la población oscilan por los vaivenes comerciales y la transferencia controlada de conocimiento de las metrópolis a la periferia, negando la competencia y manipulando el conocimiento científico con sumisión a las grandes transnacionales y a la depredadora civilización del petróleo.

La *innovación residual* muestra que la transferencia controlada de conocimientos de las metrópolis ocasiona efectos indeseables de dependencia y afecta a la periferia. El orden tecnológico mundial digitado por los países colonialistas solo promueve innovación sin competencia global, cerniéndose la obsolescencia a gran velocidad; es improbable el acceso equitativo y libre al conocimiento en las fronteras de la ciencia; los ciclos económicos capitalistas estancan ciertos sectores de la economía forzando a otros a seguir sus intereses; en tanto que el monopolio asfixia el crecimiento y niega las economías de escala en sectores productivos pequeños y estáticos pese a la convergencia de empresas.

La *antinomía tecnológica* finalmente, explicita la aporía de la carrera tecnológica y las chances de superar la obsolescencia y el conocimiento dependiente. En el momento más álgido del invierno económico, patentiza la depresión como el colapso de la producción; la extinción de la competencia y la prolongación de tal estado de cosas en los países que dependen de los centros de poder aunque pareciese que estén remontando el ciclo.

Además, enfatizo cómo hoy más que en cualquier otro momento, las políticas educativas, de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación competitiva deben desple-

garse según gestiones modernas, racionales y sustentables con prospectiva de crecimiento. Solo comprendiendo el bucle de la economía local y global, las decisiones y las acciones de políticas públicas influirán en la temporalidad de las grandes olas, de modo que los países subdesarrollados rompan su dependencia, eduquen para cultivar la ciencia, superen el modelo de oferta, estimulen la demanda, patrocinen la investigación y el desarrollo experimental y den respuestas a los requerimientos sociales. En suma, *lo político* aquí se expresa en el clamor por la investigación básica, la economía abierta, la innovación y la cooperación internacional, la educación de calidad y la asignación de recursos para las actividades científicas y tecnológicas.

Mientras que las sociedades post-industriales del siglo XXI utilizan el poder político para fortalecer sus sistemas educativos y la producción científica; en países como Bolivia prevalecen criterios y decisiones retrógradas expresivas de angustia de poder y rebotante ignorancia. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador apenas tienen débiles y escasas instituciones con estrategias educativas y científicas. Es evidente su limitada capacidad. Salvo en Argentina y recientemente en Chile y Brasil, la educación es un factor determinante de crecimiento; en tanto que la región carece de políticas que frenen la dispersión de los recursos humanos o fomenten crear entornos competitivos para la investigación. Ha prevalecido en la historia regional la imitación de Europa y Estados Unidos con escasa relevancia mundial. Esto se ha agudizado con el nefasto legado histórico del populismo, consolidándose sociedades subsidiarias y dependientes, carentes de inventiva y competitividad, con gestiones científicas, tecnológicas y de innovación aparentes y demagógicas, líderes en búsqueda de nuevos amos, corrupción extrema que se prolonga indefinidamente y enriquecimiento venal de los dirigentes y sus adláteres.

En mi colección, discuto las políticas públicas, incidiendo en el capital científico y el nivel educativo con protagonismo del factor humano, y la información y conocimiento como productos de escala global. Respecto de la base empírica cualitativa de mi investigación, particularmente el segundo tomo, contiene las opiniones de veintiún expertos en educación, ciencia, tecnología e innovación, no solamente de Bolivia y de la región; sino de contextos sociales altamente industrializados.

La parte cualitativa incluye cuarenta horas de entrevistas en profundidad, la sistematización de la información provista y la transcripción, redacción y edición de casi 140 páginas. En general, los contenidos expuestos fueron coincidentes y la sistematización de las opiniones se ha dado a partir de la articulación de redes semánticas. Así, mi trabajo señala las posiciones sobre educación, investigación y crecimiento, precisando las coincidencias y las diferencias. El producto es la construcción de cadenas semánticas y formaciones paradigmáticas que orientan las recomendaciones argumentadas en diez párrafos de amplio y coherente desarrollo según la ilación de las posiciones expertas.

Definida una cadena semántica, yuxtapuse las ideas pertinentes y las posiciones explícitas formando un discurso colectivo no-contradictorio que sintetiza la construcción teórica común. En algunos casos, establecí relaciones paradigmáticas entre conceptos y posiciones, tanto políticas e ideológicas, como teóricas y filosóficas; de modo que se evidencien las diferencias de enfoques y se matice la formulación de recomendaciones. Muestro enfoques paradigmáticos, divergencias de ideas, matices de enfoques, aproximaciones disímiles y acuerdos y desacuerdo de políticas, argumentando sobre cada tópico las recomendaciones como opciones de políticas públicas.

Por ejemplo, una cadena semántica se da sobre la *sociedad del conocimiento* afirmando que la ciencia y la filosofía son contenidos esenciales del ser humano; hoy, el idioma uni-

versal del conocimiento es el inglés y la educación formal debe también focalizarse sobre un sector minoritario de la población para el desarrollo de punta. Esta ilación visualiza al imaginario cultural folklorista, chauvinista e ignaro como la causa que ocasiona daño de larga duración y profundos efectos sobre el conocimiento científico y tecnológico, dando realce al exotismo en estructura de dependencia invariables.

Opuesta a esta cadena, se articula otra del *indianismo etno-céntrico* que propugna ideas como que el conocimiento occidental ha sido siempre colonialista para fortalecer el dominio; y que todos los bolivianos deberían aprender aymara y quechua en la escuela, el colegio y la universidad, donde la educación debe ser *igual* para todos. Además, las identidades culturales se enorgullecerían de sus usos y costumbres pese a los evidentes contenidos antidemocráticos y machistas, porque los saberes tradicionales y de origen vernáculo serían los únicos que satisfarían las demandas sociales.

Respecto del enfoque cuantitativo, mi investigación aplica la comparación estadística evidenciando relaciones causales y confirmando la hipótesis. Los datos numéricos dan sustento a la historia política y critican las decisiones gubernamentales sobre la educación, la ciencia, la tecnología y la innovación; corroborando el carácter crucial de la cultura política y de la conducta económica.

El enfoque cuantitativo permite explicar teóricamente cómo políticas de un rubro específico en seis países sudamericanos ralentizaron o dinamizaron efectos sobre la economía y la prosperidad. La información y los datos se refieren a la variable dependiente –el crecimiento económico en clave social- a dos variables independientes –las políticas gubernamentales del rubro y la ideología en la sociedad del conocimiento- y a la cultura política dada en los ciclos históricos de la economía como variable interviniente.

La comparación permitió desarrollar interpretaciones basadas en correlaciones estadísticas de doce mil datos que entidades especializadas ponen a disposición de los usuarios gratuitamente. Fueron procesados con el programa “R”, relacionándose los datos de panel estandarizados sobre la ciencia, la tecnología y la innovación en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador con los indicadores económicos, políticos y sociales de los mismos países. El producto de tal relación es la explicitación de 26 regresiones lineales desde 1990 hasta 2014. La mitad de tales regresiones otorga el sustento cuantitativo imprescindible al trabajo.

En suma, los indicadores de los países seleccionados evidencian los contrastes de la problemática de Bolivia en comparación a Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Ecuador. A pesar de la carencia relativa de datos y la falta de atención al rubro, pese a la ausencia de políticas científicas y tecnológicas, lo *político* en el rubro es visto con expectativa: Bolivia podría apropiarse de la experiencia ajena aquilatando el éxito alcanzado. Tendría que fortalecer rubros específicos, superar los límites de dependencia por transferencia cuasi-obsoleta; planificar la investigación y desplegar una gestión de conocimiento eficiente que convierta a la educación y a la innovación en los factores principales de impacto social y renovación cultural. Y tendrá que hacer esto en un contexto social signado por la irrupción, apremio y coacción social, de modo que *lo político* queda mediatizado por factores de prebenda y venalidad que imperan en las facciones.

GRACIAS